

# LYDIA ZAPATA PEÑA (1965-2015)

En memoria de Lydia Zapata Peña

Vivió siempre en Bilbao con la compañía y el cariño de los suyos: allí había nacido (un 20 de junio de 1965) y allí murió (el 4 de enero de 2015). En muchos otros sitios (sobre todos los de «su» País Vasco; además en el Reino Unido, Marruecos y el Próximo Oriente) adquirió y mejoró sus recursos de analítica especializada e interpretación en Arqueología, aplicó sus investigaciones, publicó textos y desplegó su docencia regular (en la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco en Vitoria) o esporádica pero muy intensa (en tantos ámbitos). Entre otras responsabilidades de oficio en la UPV/EHU era, cuando en la Navidad de 2013 se presentaron los síntomas del agresivo tumor cerebral que apenas un año después nos la arrebató, Profesora Titular de Prehistoria, coordinadora del Master «Cuaternario: cambios ambientales y huella humana», directora de bastantes Trabajos de Grado y Tesis de Doctorado y ayudante de Edición de la revista *Veleia*.

Triando entre las expresiones anónimas (espontáneas y nada convencionales) que se vertieron a las *redes sociales* en aquellos días de luto varias expresan justamente las sensaciones de los que conocimos a Lydia: se encuentran algunas desde el estupor por su muerte («final prematuro e injusto»... «sin entender esa injusticia de un dios que castiga a los buenos y premia a los malos»), todas la recuerdan como buena gente («llena de ánimo y generosidad»... «su grandeza humana, su predisposición a ayudar, esa simpatía incontenible, esa dulzura que hechizaba»).

La conocí hace veinticinco años cuando yo coordinaba el Área de Prehistoria de la UPV/EHU. Los que entonces estábamos aquí cubríamos suficientemente los requerimientos de investigación y docencia de los espacios más habituales de la Arqueología prehistórica (Metodología y *praxis* de Excavaciones, Tipología del Utillaje, Estratigrafía y Análisis Cronocultural), pero creímos necesario enriquecer nuestro oficio (es decir dinamizarlo) con otras líneas convergentes de trabajo. Con más interés que medios, acogimos las inquietudes de gente que había cursado sus licenciaturas tanto en otras Facultades o Universidades como en nuestra genérica de Geografía e Historia. Todos los acogidos superaron el *handicap* generalista de sus primeros estudios universitarios, dedicando su tenacidad e inteligencia (y los preceptivos doctorados) a sendas especializaciones (¡tan «de Ciencias»!) en Tecnología del Utillaje, Analítica de Graffías prehistóricas, Paleozoología (Macromamíferos), Microestratigrafía y Edafología de suelos, Sistemas de Aprovisionamiento y determinación de Materias Primas líticas, Arqueobotánica (con los dos espacios de análisis de Esporas/Pólenes y de Macrorrestos Vegetales), Paleoantropología y Paleopatología etc. Lo que ahora queda de aquel intento de «innovación y desarrollo» en el Área (y por tanto en la propia UPV/EHU y en su Investigación) se limita a un consolidado y prestigioso servicio de Arqueobotánica (los dos Laboratorios convergentes de Palinología y de Antraco-/Carpología con sus docentes, algunos becarios/investigadores, equipamientos técnicos completos y sendas colecciones de referencia de Pólenes y Macrorrestos vegetales —Maderas, Semillas y Frutos—) y a una nutrida Litoteca. Muy pocos de los que se han ido implicando en aquella malograda empresa de renovación han logrado integrarse en equipos superiores: tres en el Área de Prehistoria de la UPV/EHU (Lydia Zapata como Profesora



Titular de Prehistoria y responsable del Laboratorio de Antraco-Carpología, una Profesora Ikerbasque al frente del Laboratorio de Palinología y uno que cubre sustituciones docentes), uno que se ha incorporado como Investigador al CENIEH de Burgos y otros dos que trabajan en eventuales contratos/programas del Grupo de Arqueobiología del Instituto de Historia del CSIC de Madrid. La inepticia de la institución universitaria (¿carente de recursos o de interés efectivo?) no pudo retener (¿o no supo apreciar?) el caudal acumulado por los otros competentes especialistas a los que en su día la UPV/EHU atendió y formó (con becas y recursos materiales para la investigación y en proyectos): ahora ellos se dispersan y derivan en destinos inseguros y muy ajenos a los que pretendieron.

El currículum de formación y asentamiento profesional de Lydia Zapata pasó por los ciclos convencionales en otros casos y excelentes en el suyo. En la UPV/EHU cursó sus estudios de Doctorado y defendió su Tesis (en 1999 ante un tribunal mixto —españoles y británicos; botánicos y arqueólogos— sobre origen de la agricultura y transformaciones del paisaje en el País Vasco a partir del análisis de restos vegetales arqueológicos), cumplió sus compromisos del posterior contrato «Ramón y Cajal» y superó un concurso a Profesora Titular (primero en otra Universidad española, accediendo al fin a la nuestra). En prolongadas estancias en los laboratorios y con los equipos de Arqueobotánica del Department of Human Environment del University College de Londres y del Department of Archaeology and Anthropology de la Universidad de Cambridge asentó su muy sólida formación en analítica y recursos de interpretación: allí mismo volvió muchas veces para consultar con sus especialistas y presentarles y discutir sus propias aportaciones.

La investigación de Lydia cubre las tres fases canónicas del trabajo de los arqueobotánicos. La primera es la recuperación (que en ella ha sido siempre pulquérrima) de macrorrestos vegetales mediante flotación, limpieza y restauración de los fragmentos mínimos de maderas, frutos, semillas, hojas, etc., quemados o no, que entrega una excavación. Viene luego la determinación de géneros, especies y hasta variantes botánicas en esas muestras (que ella asienta siempre en una prolija com-

paración con las de referencia garantizada y en una exhaustiva discusión de posibilidades taxonómicas). Por fin, la transferencia de los datos (que ella ha sabido leer en esos fragmentos vegetales e interpretar desde las sugerencias de una buena comparación etnográfica) al conocimiento de lo que representan en las culturas antiguas *lato sensu* (sean ágrafas, históricas o tradicionales): alimentación habitual o esporádica, combustible para calefacción y hogares, usos industriales/artesanales, aplicaciones medicinales, cambios que afectan a un paisaje humanizado (deforestación e introducción de otro arbolado, orígenes y evolución de la agricultura) etc.

No caeré en el detallismo atosigante de los listados curriculares de tantas instancias administrativas de la Universidad y la Investigación (acreditación, acceso a ayudas en dotación o personal, reconocimiento de méritos, inclusión en *índices, referees* o *citaciones*, etc). La excelente acogida que siempre han tenido sus empresas es suficiente aval de la impresionante contribución al conocimiento en la enseñanza e investigaciones de Lydia Zapata: su docencia como profesora entregada, ordenada y clara, altamente práctica... siempre acogedora y amable con todos; la seriedad de sus sistemas de trabajo y la densidad y riqueza de sus aportaciones científicas con reflexiones incisivas y sugerentes presentadas en foros de discusión (mesas redondas, *workshops*, congresos, etc.) y en textos precisos, críticos e innovadores.

No me resisto a enumerar, al menos, una selección de ejemplos de la amplitud de los intereses de su trabajo y de la variedad de los temas que, en muy distintos parajes, cubren un dilatadísimo lapso temporal desde el Pleistoceno medio hasta la Actualidad.

En su mayoría son investigaciones sobre sitios/campamentos que se ocuparon entre el Paleolítico medio y el Neolítico avanzado: como Ilso Betaio, Arenaza, Kobaederra, Lumentxa, Santa Catalina, Pico Ramos o Balzola en Vizcaya, Iritegi en Guipúzcoa, Peña Parada, Kanpanoste Goikoa o Kukuma en Alava, Mendandia en Treviño, Mugardua sur y Aizpea en Navarra, El Mirón en Cantabria, Chaves en Huesca, Isturitz en Francia, Muge y Cabeço do Amoreira en Portugal, Carding Hill Bay en Escocia, Ifni Oudadane y El Khil en Marruecos, Tell Qarassa en Siria etc. Algunas más identifican y explican la presencia de maderas en depósitos sepulcrales dolménicos o no: Mendigana, Hirimugarrieta 1 y 2, La Cabaña 4 o Katillotxu V en Vizcaya, Ordunte 1, 3 y 4 en Burgos, Collado Mallo en Rioja etc.

Otros trabajos se aplican a tiempos más recientes obteniendo datos de industria, artesanías, de comportamientos socioeconómicos, etc. no reconocidos directamente ni tan convincentemente documentados por la Historia convencional. Destaco dos aportaciones al conocimiento de la Vasconia romana y altomedieval: 1.<sup>a</sup>, sobre las funciones del «romanizado» vascón Oiasso (cuyo topónimo designa en los autores antiguos tres entidades distintas geográficas y de población: un promontorio al declinar el Pirineo a orillas del Cantábrico; un puerto; una *polis* al final de la vía que venía desde la mediterránea *Tarraco*): en los restos sumergidos de su puerto/muelle en la desembocadura del Bidasoa (donde se determinó el maderamen empleado en postes de apoyo y en tablas de suelos y pasarelas, además de mercaderías de cereal y frutos, barricas y desechos vegetales caídos o tirados al agua), en las evidencias de su casco urbano en la actual calle Santiago de Irún (restos de comida y basuras) y en las explotaciones de plomo y plata de la vecina mina de Arditurri 3 (las maderas que entiban sus galerías); 2.<sup>a</sup>, sobre el aprovechamiento de recursos vegetales (para alimentación, combustible, manualidades y construcciones mayores) a partir de las muestras recuperadas en basuras y escombreras de la Gasteiz/Vitoria inicial (siglos VIII a XII). Y son importantes *varia* de la Historia posterior y de usos tradicionales su determinación de maderas y propuestas de empleo en el Portuzarra de Guernica/Lumo y la ferrería de Oiola en Vizcaya o en los sistemas de calentamiento (para la producción de sal) en Lagunas de Villafáfila (Zamora)... hasta «el cultivo del trigo en el siglo xx en la vertiente septentrional de

Euskal Herria». En su ejemplar expedición etnoarqueológica (con Leonor Peña Chocarro) a poblaciones agrícolas de la región Ibàla del Riff occidental marroquí se recuperó una preciosa información sobre formas y normas del empleo de recursos vegetales (construcción de casas, elaboración de cerámicas, sistemas de cultivo, cosecha y procesado de cereales, etc.) razonablemente extrapolables a sociedades de la Prehistoria neolítica.

Muchas de sus contribuciones más ricas (en análisis e interpretaciones de Antraco- y Carpolo-gía) aumentaron la calidad y atractivo de varias extensas y excelentes monografías interdisciplinares coordinadas por otros arqueólogos: como las ya publicadas de Aizpea en 2001 o de Mendandia en 2005 o las que, sin duda dentro de no mucho, se han de publicar como las de Santa Catalina, Bálzola, Mirón, Tell Qarassa o Chaves.

Abundan, por otra parte, los textos (de firma individual o compartida) que han tratado «in extenso» y para regiones amplias sobre la evolución y cambios del paisaje vegetal, las formas y expansión de la agricultura, la explotación del bosque, la repercusión de consumos vegetales en la salud/vitalidad de las poblaciones, etc.

Intervino personalmente en excavaciones arqueológicas como directora en los yacimientos de Pico Ramos y Balzola y cooperadora en los de Ifni Oudadane, El Khil y Tell Qarassa. Se integró en muchos proyectos/grupos ajenos de investigación: programas de Comunidades Autónomas, del Ministerio de Ciencia e Innovación/Tecnología, de la European Science Foundation...

En 2013 optó con un elaborado programa de trabajo sobre «Explotación de plantas paleolíticas en el Mediterráneo occidental» a una de las Consolidator Grant del European Research Council de la convocatoria de ese año: a mediados de diciembre recibió la noticia de su concesión. Lydia cumplía las condiciones de esas Grants («ayudar a investigadores excelentes» que, cumplida la docena de años desde la defensa de su Tesis doctoral, «se hallan en situación de estar consolidando sus propios equipos de investigación y de abordar la responsabilidad de trabajos de gran calidad e impacto... innovadores en la frontera del conocimiento» según precisaba el ERC) y fue altamente calificada por quienes evaluaron su documentación y entrevistaron muy incisivamente las candidaturas del área de Ciencias Sociales y Humanidades. Como reconocimiento de lo meritorio del proyecto y de la valía personal de la solicitante me basta copiar textos de la prensa escrita de entonces: la ayuda, en su condición máxima de Consolidator Grant, es «la más exigente y de mayor dotación económica de Europa» y Lydia Zapata «la primera mujer del País Vasco que la consigue y la única persona que lo ha hecho en el área de Humanidades».

El proyecto de investigación interdisciplinar que ella coordinaba (integrando cinco investigadores muy cualificados encargados del desarrollo de sendas especialidades) se desarrollaría durante un quinquenio. Pretendía aportar: a) suficientes análisis arqueobotánicos de sitios de la Península Ibérica y de Marruecos que percibieran los cambios de la cubierta vegetal entre el Pleistoceno superior (Última Glaciación) y la primera mitad del Holoceno (Actualidad Climática); y b) un extenso argumento (contrastando datos de climatología, interpretación cultural, determinaciones forestales y de otros recursos vegetales, comportamientos de «primitivos actuales») sobre cambios de orden natural (diversidad macrorregional y dinámica general del clima) y de origen antrópico y sobre su repercusión en las poblaciones cazadoras/recolectoras y agrícolas (Paleolíticos medio y superior, Mesolítico y Neolítico).

La víspera de la Navidad de 2013, apenas una semana después de la notificación de la Grant, se presentaron los síntomas de su enfermedad última. Pese al largo, penoso y cada vez más apremiante protocolo médico que hubo de afrontar, sus habituales ilusión y tenacidad por el trabajo (¡con su sonrisa y optimismo... a la fuerza ya intermitentes!) se negaron a abandonar el proyecto. Organizó (ahora, como tantas veces, con la ayuda exigente y la fuerte amistad de Leonor) la más

precisa metodología de análisis y de sistemas de interpretación, seleccionó objetivos, organizó plazos y responsabilidades, apalabró y contrató cooperaciones. El 1 de julio de 2014 comunicó al ERC el inicio oficial del programa concertado...

El primer domingo del año 2015 murió Lydia, dejando las ilusiones, inquietudes y agobios de esta vida: los afectos y los trabajos. Su recuerdo permanece entre cuantos disfrutamos de su cariño y de sus opiniones: su madre Mari, sus hijos Eneko y Leire, su compañero Xavier, sus amigos íntimos, los que compartimos su oficio o nos beneficiamos (compañeros todos: docentes o alumnos) de su conocimiento. Son tantos más los que no la conocieron en persona y que seguirán aprovechando en sus textos el enorme caudal de informaciones prolijas y de sugerentes propuestas de interpretación.

IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU  
*Instituto de Ciencias de la Antigüedad (UPV/EHU)*  
ignacio.barandiaran@ehu.eus